

Tecnología y feminismo

Artista multimedia, activista y feminista, Marisa González es una pionera del arte electrónico.

Marga Perera
Fotos: Alfredo Arias



Trabajo con el vídeo y el ordenador para alcanzar un arte más solidario y plural”, asegura Marisa González (Bilbao, 1943), flamante Premio Velázquez por “su amplia trayectoria como artista multimedia, pionera en la utilización de nuevas tecnologías desde los años 70 hasta la actualidad”, sin olvidar su activismo en el feminismo, con cuya obra trató de forma crítica la violencia de género ya en 1975. Licenciada en Bellas Artes, perfeccionó sus estudios en el Art Institute de Chicago, formándose en nuevas tecnologías aplicadas al arte con Sonia Sheridan, promotora del departamento de *Generative Systems*, y más tarde en la Corcoran School of Art de Washington, donde fue discípula de la artista feminista Mary Beth Edelson. Representada por la galería Freijo de Madrid, que le dedicará una exposición individual este año, en estos momentos participa en la muestra *¿Cuánto dura un eco?* en la Bienal Internacional de Fotografía, Fotonoviembre XVII, dedicada al movimiento feminista en la España de 1970 y comisariada por Violeta Janeiro, que se celebra en el TEA, Tenerife Espacio de las Artes, hasta el próximo 10 de marzo.

El Premio Velázquez ha reconocido su crítica a la violencia de género, el feminismo, la memoria o la arqueología industrial. ¿En qué se siente más iden-



Detalles del estudio de la artista



«Siempre he sido activista del feminismo»

tificada? Aparentemente parecen temas muy diferentes, pero en todos mis trabajos hay un trasfondo de compromiso social, tanto en los temas feministas, en los planes transgénicos, o en los proyectos de la arqueología industrial. Soy vasca y el mundo industrial me ha rodeado durante toda mi infancia. Más tarde, al adentrarme en el proceso de desmantelamiento de varias fábricas de Bilbao, fui descubriendo diversas facetas de la vida de sus trabajadores, emigrantes de otras comunidades de España, y saqué la conclusión de que la industria vasca había sido construida con la mano de obra de estos trabajadores y lo reflejé en la instalación *Luminarias*. Por otro lado, uno de los proyectos más relevantes que desarrollé a principios de este siglo fue sobre la Central Nuclear de Lemóniz en Bilbao.

¿Cómo fue su primer contacto con el arte? Yo había estudiado la carrera de piano; tenía habilidades para el dibujo y la pintura y fui a Artes y Oficios porque en Bilbao no había Escuela de Bellas Artes. Más adelante, se abrió la Academia que preparaba para Bellas Artes y pensé que era mi oportunidad; no tenía ningún antecedente familiar que me impulsara a ello, simplemente me gustaba. Así que me preparé para el ingreso en la Escuela de Bellas Artes de Madrid y empecé en 1967.



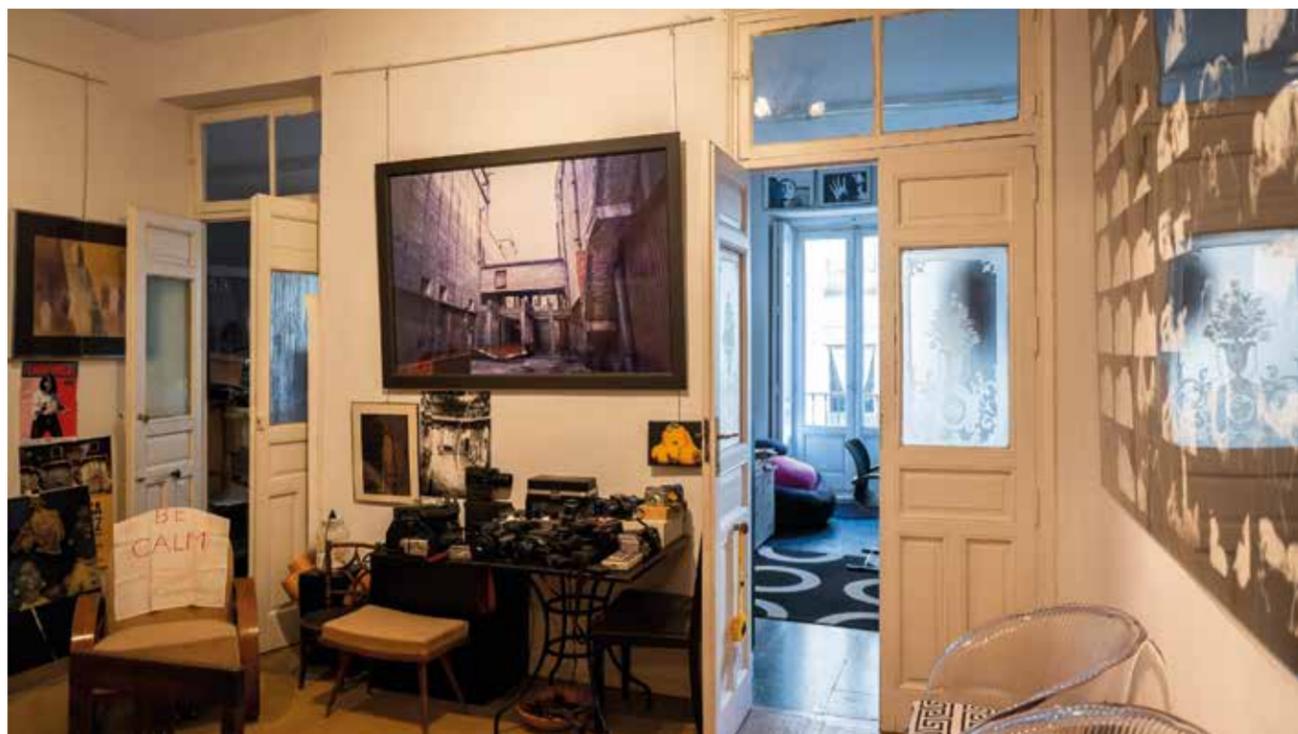
¿Qué le aportó la música?, ¿hasta qué punto ha sido importante en su carrera y en su vida? La música, desde un punto de vista profesional, requiere un virtuosismo que yo no tenía en mi juventud a pesar de sacar muy buenas notas. Mis amigas pianistas se recluían en casa y estudiaban repitiendo la misma partitura horas y horas. Yo era mucho más impaciente y me aburría. Sin embargo, he disfrutado de la música toda mi vida, asistiendo regularmente a conciertos y óperas, y trabajo en mi estudio con Radio Clásica.

Vivió el Mayo del 68 en Madrid, ¿cómo lo recuerda? Fue muy enriquecedor vivir el movimiento estudiantil. Fui delegada de la Escuela de Bellas Artes en aquella época. Asistí a las revueltas, manifestaciones y reivindicaciones. Recordemos que era en plena época franquista y manifestarse era arriesgado. El Mayo del 68 me pilló en la Complutense, y recuerdo el concierto que Raimon dio en la Facultad de Políticas, donde todos cantamos a coro «*Al vent, la cara al vent...*». Aquel concierto fue un momento crucial en el movimiento estudiantil, lleno a tope, toda la facultad repleta por los pasillos; fue uno de los actos más bonitos y emotivos a los que pudimos asistir. Concretamente, Marcelo Brodsky, que también ha participado en la exposición en el TEA de Tenerife que se acaba de inaugurar, presentaba cuatro fotografías de los actos del movimiento del Mayo del 68 y, entre ellos, una foto de este evento de Raimon.

Su etapa en Chicago y Washington fue determinante

Después marchó a estudiar a Estados Unidos La experiencia americana fue determinante; jamás hubiera podido desarrollar mis proyectos artísticos si me hubiera quedado en España. En Chicago vivíamos en una casa tres parejas; ellos, estudiantes de máster en economía, y yo, que estudiaba arte. Eran los años de la guerra de Vietnam, que se vivió como aquí el Mayo del 68. La universidad estaba muy viva y el activismo era con manifestaciones muy frecuentes y me acuerdo que cuando llegué a Chicago y empezaron las movilizaciones, yo pensaba: «bueno éste no es mi problema», porque en Madrid iba a todas, pero enseguida vi que era un problema global y cuando los compañeros se quedaban pintando en el estudio, yo les decía que cómo no iban a la manifestación, que era un problema de todos, o sea que el activismo, mi militancia, se revolió en mí también allí, en Estados Unidos.

Dice que el arte es lo más importante de su vida, más incluso que sus tres hijos y su pareja, ¿cómo lo mide? Esta afirmación es bastante controvertida, sí, lo he debido decir en alguna entrevista, porque se repite constantemente y mis hijos me lo recriminan. Pero por el hecho de ser mujer, he tenido que sacrificar una parte de mi vida familiar para poder continuar con mi carrera profesional. Siempre he in-



tentado que hubiera un equilibrio. Lo he vivido como una balanza, y si una de las partes se inclinaba demasiado sobre la otra, retrocedía para igualar. Pero me ha salido muy bien ya que tengo una pareja y unos hijos maravillosos.

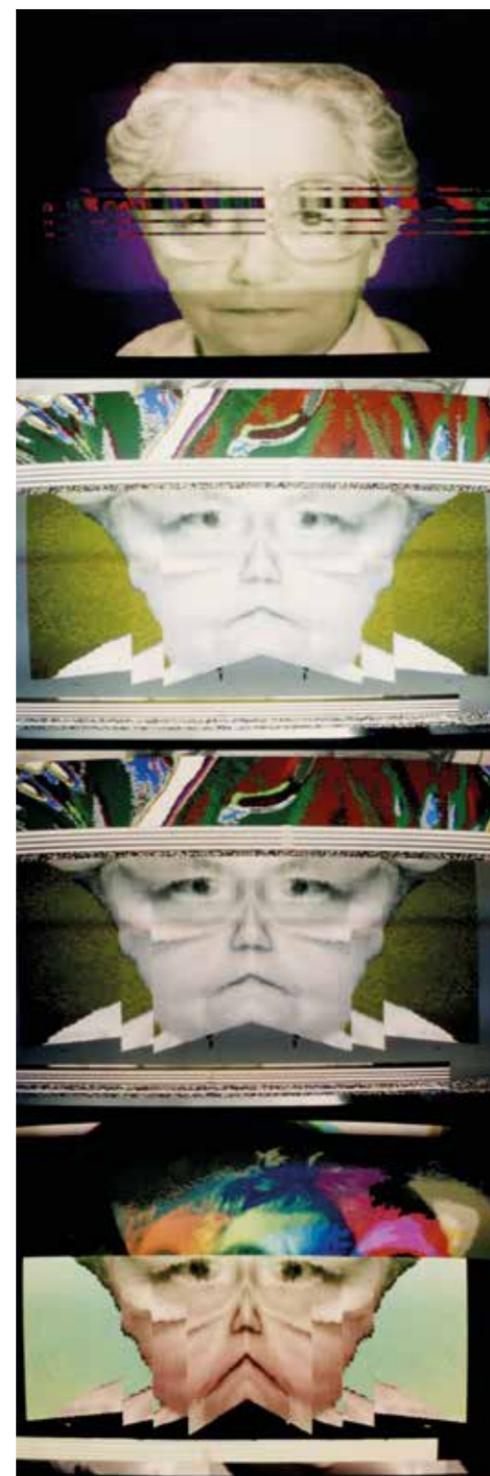
Es considerada pionera en el uso de las nuevas tecnologías en el arte Cuando terminé Bellas Artes, en 1971, con una formación academicista decimonónica, saqué una conclusión: que lo que me habían enseñado era el camino que yo no quería seguir. Yo quería una educación que mirara al futuro. Así que ese mismo año, nada más acabar la carrera, me trasladé a Chicago para estudiar en un máster en el Art Institute. Allí tomé contacto con asignaturas nuevas para mí, como vídeo, fotografía y *Generative Systems*. Este último fue para mí un gran descubrimiento, porque trabajábamos con máquinas, la principal era la primera fotocopiadora de color del mundo, la *3M Color in Color*, inventada dos años antes.

¿Cuándo empezó a utilizar el arte y las tecnologías? Ese mismo año, 1971, usando tanto máquinas recién inventadas como anticuadas, pues cada una aportaba su impronta. Continué con diferentes herramientas de la comunicación utilizadas como instrumentos de creación. Trabajé con el fax, precursor de Internet, en el sentido de que por primera vez se podía transmitir imagen y texto en tiempo real entre diferentes lugares. También participé en la exposición inaugural del Centro de Arte Reina Sofía en 1986, titulada *Procesos: Cultura y Nuevas Tecnologías*, en la que también tomó parte Sonia Sheridan con sus *Sistemas Generativos*.

¿En qué consistía «Sistemas Generativos»? Era un departamento que Sonia Sheridan, que además de artista era investigadora, fundó en el Art Institute de Chicago (1970-82), que hoy día llamaríamos de Nuevas Tecnologías. Ella introducía máquinas de última generación, como la primera fotocopiadora a color, hasta otras ya obsoletas. Así disponíamos de muchos recursos, y los consumibles de las máquinas los utilizábamos fuera de las máquinas también y mediante el calor, la presión y el tiempo construíamos las imágenes, quemando los papeles y consiguiendo formas. Alguien me decía que era muy aleatorio, sí, claro; podías controlar una parte, pero el accidente también era importante porque ofrecía formas y experiencias inesperadas, que no habías planificado; era una maravilla las sorpresas que iban apareciendo y que podías aplicar a las obras y, cuando surgía una nueva vía, se medía el tiempo y la intensidad de calor, pudiendo controlar bastante el resultado.

«Ya no importa la herramienta sino el concepto»

El jurado del Premio Velázquez ha resaltado de su obra cualidades como manipulación, repetición, seriación y fragmentación Precisamente, el hecho de trabajar con herramientas tecnológicas me ha facilitado desarrollar mis proyectos mediante la manipulación, repetición, seriación y fragmentación. No pretendo obtener una obra única, sino construir series mediante estas cualidades que brinda el trabajar con tecnologías. Las máquinas me han



Marisa González, Sonia Sheridan (serie Lumena). Cortesía de la artista y Freijo Gallery

permitido generar secuencias de obras extensas y diversas de mis proyectos.

¿Qué mensaje trata de comunicar con su obra? Se destaca mi trabajo como pionera en el uso de las tecnologías en la creación artística, pero quisiera resaltar que hoy día ya no es significativo la herramienta utilizada, sino el concepto de la obra. También he llevado a cabo proyectos fotográficos con los frutos transgénicos porque estoy en contra de la manipulación genética en los cultivos y de su incidencia en el cambio climático. Presenté en ARCO, en el año 2000, un CD ROM con un panel muy grande de fresas deformes, que yo digitalmente manipulaba; era interactivo y aparecía una imagen que iba repitiendo «la manipulación genética de los cultivos conduce a la desaparición paulatina de la tierra». Era un poco tremendista, pero era mi apuesta.

Participó en la exposición inaugural del Reina Sofía

¿Cómo ha sido su trayectoria en el feminismo? Siempre he sido feminista y activista del feminismo. Formo parte de la asociación MAV, Mujeres en las Artes Visuales desde su fundación, he sido vicepresidente, y ahora estoy en el comité asesor. Queda aún mucho por hacer. También formo parte de diferentes asociaciones del sector del arte. Las reivindicaciones no se consiguen a nivel individual, sino mediante la presión de los colectivos. Creo firmemente que la unión hace la fuerza.

MAV se constituyó en 2009. Eso es muy reciente. ¿Fue activista anteriormente? Sí, sin ser militante de otras asociaciones, empecé como feminista con mi serie *Violencia Mujer* en 1975 en Washington y a partir de ahí he sido feminista firmando todos los manifiestos feministas; Como asociación, MAV no se ha constituido hasta 2009, pero he sido militante feminista en todo lo que he podido, con pancartas en manifestaciones, etc.

¿Quiénes son sus referentes? Lo ha sido Sonia Sheridan; ella fue mi mentora y con la que he seguido en contacto toda mi vida. Hemos hecho proyectos juntas hasta su fallecimiento en 2021. También, otra mujer, mi profesora en la Corcoran School of Art en Washington DC, la famosa artista histórica neoyorkina y feminista Mary Beth Edelson, con la que realicé mi serie colaborativa *Violencia mujer* entre 1975 y 1976.

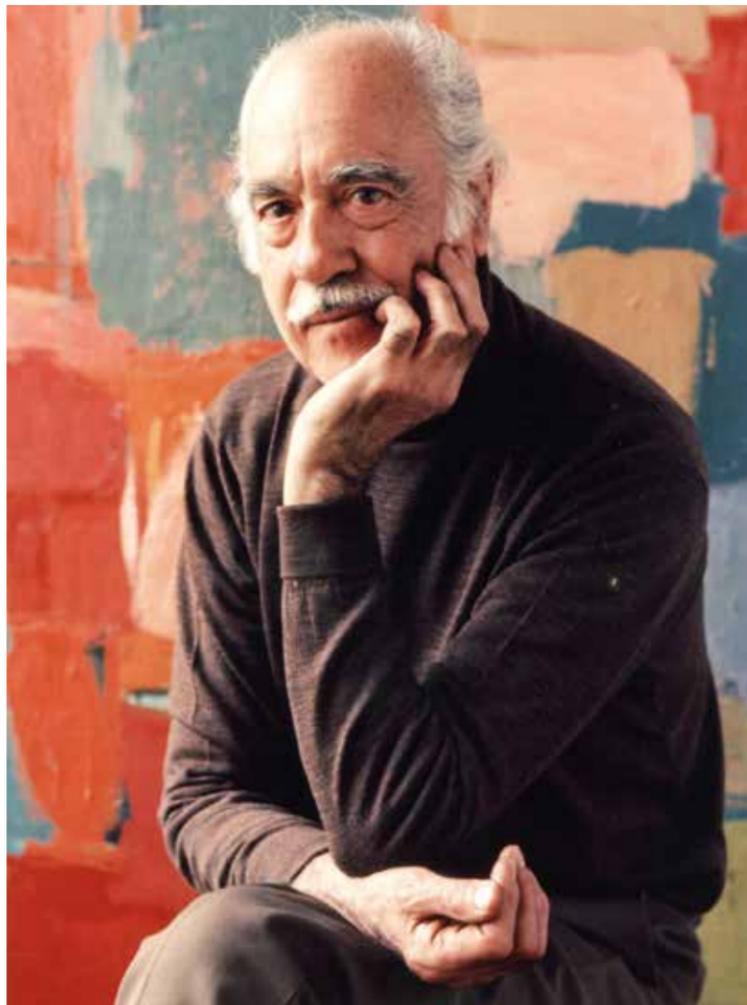
¿Sigue dirigiendo talleres y conferencias sobre nuevas tecnologías?, ¿cómo ve el presente y el futuro de ellas en el arte y en nuestra sociedad? Sí, sigo con ello. Nuestra sociedad, siempre en continuo cambio, tiene innumerables centros de investigación, que desarrollan continuamente programas nuevos y nos ofrecen cada vez nuevas vías. Yo sigo trabajando con vídeo y ordenador para alcanzar un arte más solidario y plural.

En 1992, Marisa González dirigió un histórico taller *La poética de la tecnología* en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, en el que también participó Sonia Sheridan con «*concierto foto-vídeo computer*», una tecnología informática con la que González realizó sesiones-performances en su estudio, entre 1992 y 1993, con retratos de algunos protagonistas del mundo del arte del momento, como Soledad Lorenzo, Rosina Gómez-Baeza, o Joan Fontcuberta, entre otros.

CON LUZ PROPIA

Se cumplen 25 años de la apertura del Museo Esteban Vicente en Segovia.

Ana Doldán de Cáceres



Esteban Vicente, 1980. Foto: Nancy Rica Schiff

En 1930 Esteban Vicente participó en la exposición *Artistas y temas segovianos* organizada por la Universidad Popular de Segovia. Ningún visitante quedó indiferente ante las obras que mostró el artista en aquella colectiva. Ante sus pinturas el público exclamaba: “¡Es un loco!”, “¡No sabe pintar!”, “¡Es un modernista!”, “¡Lo que ha hecho ahí no se entiende!”. Ante todos estos comentarios, salió en su defensa el crítico Alfredo Marquerie demostrando que, “el pintor, puede tomar por modelos para trasladarlos a la tela no solo las imágenes de la realidad cotidiana, sino también las imágenes de la otra realidad: las del subconsciente, las del sueño y las de la memoria imprecisa. Lo que amplía los campos de la pintura.

Hasta hoy, decía Marquerie, se ha pintado lo que vemos. Desde ahora se puede pintar como lo ha hecho Esteban Vicente, lo que no podemos recordar y lo que soñamos”. Desde ese momento, Vicente nos muestra, a lo largo de su carrera, una visión individual de la realidad. Aquella que se forjó durante un largo peregrinaje que le situó en los principales escenarios culturales de España, Europa y América, y que le granjearon importantes galardones. Aunque nació en Turégano, Segovia, en 1903, Esteban Vicente se formó en Madrid, París, Barcelona, Ibiza, y en el año 1936, marchó a Estados Unidos, donde se vinculó al movimiento del Expresionismo Abstracto Americano. Nacionalizado americano desde 1940, en 1950 participa en la exposición que los críticos Meyer Schapiro y Clement Greenberg organizaron en la Kootz Gallery. Desde ese momento su pintura irrumpe con luz propia en el panorama artístico neoyorquino. En España, no se conocían los éxitos de Vicente, hasta que en el año 1987 se organiza la primera exposición antológica del artista en nuestro país desde 1935, sería en la antigua Sala del Banco Exterior. Con ella se inicia un periodo de reconocimientos del artista al que seguirán otras muestras en los principales museos del país. En 1991, el Gobierno de España le concede la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, y el eco y repercusión de todo aquello favoreció que, en 1994, floreciera la idea, en la Diputación de Segovia, de recuperar la figura de nuestro segoviano más ilustre, para la ciudad, con la creación de un Museo unipersonal. En 1998, cuando Esteban Vicente contaba con 95 años de edad, tenía lugar el mayor reconocimiento a su carrera en su país de origen. Así, en marzo de ese año se inauguraba una retrospectiva de su carrera en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, *Esteban Vicente, 1950-1998*; el 25 de abril, recibía el Premio Castilla y León de las Artes y pocos días después, se abría un museo de dedicado a su figura: el Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente.

Se inauguró hace 25 años, el 28 de abril de 1998, convirtiéndose en el primer museo de arte contemporáneo de Castilla y León. El museo surgía a partir del que sería el núcleo fundamental de su actividad, una donación de 142 obras por parte del propio artista y su mujer Harriet Godfried Peters. Este legado contribuyó al enriquecimiento del patrimonio no sólo local, sino también nacional, pues se erigió como centro de referencia para aquellos interesados en la figura de Esteban Vicente y de la corriente del expresionismo abstracto americano. Es la única colección del mundo en la que está representada la tota-



“Veinticinco años generan vivencias inolvidables”, dice Ana Doldán de Cáceres, “como aquella vez que asistimos a la llegada del último cuadro de Esteban Vicente, que aún se encontraba en el caballete cuando falleció el artista y que tan generosamente donó Harriet, su viuda. Una pieza, sin duda la más especial de la colección, una obra de síntesis, una “oda” a la vida en la que el artista deposita sus sentimientos y sus preocupaciones: la belleza, la intimidad, el orden, la emoción, la armonía y el equilibrio. También recordamos con afecto, cuando en 2007 visitó el museo uno de los alumnos de Esteban Vicente en la Universidad de Yale en 1964, el gran pintor y fotógrafo Chuck Close”.

lidad de la evolución del pintor y sus distintas épocas creativas, así como todos los soportes y técnicas por él utilizados, destacando con mayor amplitud la producción realizada en Norteamérica. Es por tanto un punto de referencia imprescindible para cuantos quieran acercarse a su obra. Motivo que sería clave para la declaración de la colección Bien de Interés Cultural en la Categoría de Bienes Muebles, el 7 de marzo de 2019. Al mismo tiempo, la creación de este centro, supuso la recuperación de un edificio histórico en ruina, el antiguo Palacio de Enrique IV, del año 1455, que se adaptó a fines museográficos. Durante sus veinticinco años de vida, la actividad del museo se ha caracterizado por la organización de proyectos expositivos. Más de un centenar de muestras entre aquellas dedicadas a Esteban Vicente, y las que han mostrado a otros artistas y movimientos importantes de los siglos XX y XXI. Además, el museo ha colaborado con otros centros importantes en la producción de exposiciones de Esteban Vicente con fondos de nuestra colección permanente, fomentando la difusión de la vida y obra del artista tanto en el territorio nacional como en el internacional. En una ciudad como Segovia, célebre por su rico patrimonio e historia, el Museo Esteban Vicente ostenta un papel fundamental como centro multidisciplinar y dinamizador de la cultura de nuestro tiempo. Para conmemorar tan señalada efeméride el museo acoge, *Las voces de tu voz. Esteban Vicente, 1917-1961*, una exposición que parte del archivo documental, artístico y fotográfico, inédito, de su segunda mujer hasta 1961, María Teresa Babín, cuyo estudio ha permitido descubrir información relevante sobre la vida del artista, y cubrir lagunas vitales y artísticas que, hasta el momento, no estaban resueltas. La exposición incluye un importante componente documental al proyecto visible, sobre todo, en la biografía ilustrada realizada a partir de los recortes de prensa, folletos, invitaciones, cartas y fotografías recopiladas por Babín a modo de línea temporal, con los hitos más importantes de la vida del artista. Una de nuestras mayores satisfacciones viene asociada a la primera vez que, viendo las noticias, descubrimos, con la visión acostumbrada a las manchas de color del maestro de Turégano, que los dos grandes óleos



Esteban Vicente, *Untitled*, 2000

que colgaban detrás del presidente del Gobierno, en la sala de recepciones de La Moncloa, llevaban el sello de Vicente. Aquellos cuadros, *Inside* (1987) y *Rise* (1989) continúan divulgando la obra de Esteban Vicente. Hacer ‘marca España’ desde Segovia, es un orgullo. Como también lo es, acoger las cenizas que, por deseo expreso del artista, permanecen en el Jardín del Museo, junto a las de Harriet, su mujer, su compañera durante cuarenta años. Juntos cultivaron en vida su jardín, un oasis en la casa que poseían en Bridgehampton. En 2022, el museo quiso rendir un tributo a la memoria de Vicente y de Harriet, recreando una parte de su particular campo de color, abrazando su sepultura.

Ana Doldán de Cáceres es Directora-conservadora del Museo Esteban Vicente

Hasta el 7 de abril
Museo Esteban Vicente. Segovia
www.museoestebanvicente.es